

Han muerto dos de los heridos en la explosión de la mina Ocejá

(Viene de la página primera)

legado provincial sindical y al de Trabajo, y con el segundo jefe de la Comandancia de la Guardia Civil, comandante Romero, el espectáculo era ciertamente aterrador. Esposas, hijos, madres y allegados familiares de las víctimas se agolpaban en torno a los féretros exteriorizando todo su dolor. No había posibilidad de contener la emoción. Triste, en su grado, era este cuadro impresionante. Y ante el edificio, miles de personas de los distintos puntos comarcanos, denotaban gran avidez por entrar en la capilla ardiente.

Mas... ya, por ese camino estrecho que separa La Ercina de Ocejá, convertido en este día en senda de dolor, marchaban las gentes llorando, angustiadas, hacia la iglesia de Ocejá, donde habían de celebrarse las exequias y funeral. Hombres y mujeres que, en casi su totalidad visten de luto. La cuenca entera viene arrojando las tragedias que se suceden, desgraciadamente, con cierta asiduidad.

Entretanto, van llegando personas representativas para asistir al entierro: el secretario provincial de Montepíos y Mutualidades, camarada Royuela; el secretario de la Mutualidad Laboral Minera, camarada Sánchez de Miera; el delegado provincial del Frente de Juventudes, camarada Acebo; presidente de la Sociedad Mis-

panica, camarada Del Valle, etcétera. También, como no faltaban representaciones de las empresas mineras limitadas, y así, la de "Hulleras de Sabero y Anexas", lo estaría por el ingeniero señor Olavarría. Y allí estaban desde el día anterior, dedicados al estudio de las posibles causas de la explosión, el ingeniero señor Rojo, y el facultativo, señor Suárez, por encargo expreso de la Jefatura del Servicio.

En torno a la pequeña iglesia de Ocejá, se congregaron multitud de vecinos y comarcanos, ante la imposibilidad de entrar en el templo donde se celebraban los funerales. Tras esta ceremonia, partió el cortejo con cruz alzada, presidido por el camarada Barquero, acompañado por el alcalde de La Ercina, por el jefe local, por el representante de la empresa, don Eusebio Corral; por el diputado provincial y alcalde de Boñar, camarada Angel Ruiz; juez de Instrucción de La Vecilla, don Fernando Roa, y por los ya citados.

Como un reguero de gente, se veía por el camino hasta llegar a La Ercina. Ya en la calle los féretros, sobre los que ostentaban coronas con distinta dedicación, dos de ellas de la Mutualidad Minera, el clero parroquial entono un responso y preces de ritual. Después... los cadáveres, a hombros de familiares y amigos, fueron llevados en direcciones diversas. Cinco recibirán, momentos después, sepultura en el cementerio de La Ercina: los de Leonardo Tascón González, Francisco Córdoba García, Roberto Díez, Adolfo Díaz Sánchez y Trinitario Rodríguez Sánchez; en el de Yugueros, los de Esteban Fernández, Ramón de la Varga y Nemesio Sánchez; en el de Ocejá, el de Egeripo Sánchez; en el de Valdelorma, el de Cesáreo García; en el de Cisneros de Valdelorma, el de Jesús Sánchez; en el de La Serna, Evaristo Ferreras, y, en el de León, el de Antonio Félix.

Los dos cadáveres habrán recibido sepultura bajo la tierra santa. Entre lágrimas y sollozos, sus cuerpos han hallado regazo en la fosa que cubrirán las losas frías en las que se perpetúa el nombre y la memoria de la tragedia, si bien como queda inmensamente grabado, es en la imaginación de esos seres queridos que aca quedan llorando la desgracia. Habíamos regresado a León bajo esta impresión aterrador, y, cuando así dábamos por terminada la crónica, nos vemos obligados a registrar otra noticia igualmente triste: A las diez de la noche había fallecido otro de los heridos.

Fallece uno de los heridos del accidente

En las primeras horas de la mañana de ayer, dejó de existir en

el sanatorio del Doctor Hurtado, donde fueron hospitalizados, uno de los heridos a consecuencia de la explosión de grisú ocurrida en la mina Ocejá. Se trataba de Adolfo Díaz Sánchez, que trabajaba como embarcadero. Su cadáver fue segundamente trasladado a La Ercina y dispuesto en la capilla ardiente juntamente con los de sus infortunados compañeros.

Muere otro herido

Sobre las diez, falleció anoche Delfín Ríos, picador de primera de la mina "Ocejá", y que resultó en ella víctima de la catástrofe. El cadáver se trasladó segundamente a La Ercina, donde hoy será inhumado. Así pues, son ahora los muertos habidos, continuando hospitalizados en el sanatorio del Doctor Hurtado dos heridos en estado de gravedad.

Pésame del Delegado Nacional de Sindicatos

Anunció el envío de 30.000 pesetas para las familias de las víctimas

En la Delegación Provincial Sindical de León, recibió ayer un telegrama del Delegado Nacional Sindical, cuyo texto transcribimos. "Al rogarte hagas presente testimonio sentimiento Organización Sindical y mía, por catástrofe minera La Ercina, anuncio envío 30.000 pesetas para auxilio familias fallecidos". José Solís Ruiz.

Baltasar Abad, uno de los heridos, no dio cuenta de nada hasta que recobró el conocimiento ocho horas después

La catástrofe de anteayer en La Ercina, ha impresionado por su magnitud, pues resultaron trece mineros muertos y tres heridos.

Ayer fuimos al Sanatorio Hurtado, donde se hallan hospitalizados los heridos y pudimos observar el estado en que se encuentran, aunque dentro de la gravedad, se muestran serenos y animosos en lo que cabe. Junto a ellos vimos a algunos familiares que comentaban con dolor el luctuoso suceso, pero daban gracias a Dios por haber salvado a sus deudos. El que estaba en mejor estado era Baltasar Abad Rodríguez, de 28 años, natural de Olleros de Sabero, soltero, con el que entabiamos diálogo.

Antes, nuestro fotógrafo Tejada tiró unas placas de los heridos, y Lino Larios Muñoz, otro de los accidentados, exclamó, en un momento de lucidez, al observar la luz del "flash":

—Esto parece igual al fogonazo de la mina.

Lino Larios Muñoz, tiene 47 años, nació en Las Casetas y está casado, y el otro herido se llama Delfín Ríos Ruiz, de 27 años, casado y natural también de Las Casetas. Ambos se hallaban pos trasados, pues el fogonazo les dió en pleno rostro, pero también sufren heridas en distintas partes del cuerpo. Cuando Tejada terminó con el "flash", decimos a Baltasar Abad:

—Se salvó de buena, amigo

—Pues, sí. Ahora que si no me hubiese movido del taller no estaría en este estado.

—¿Se dió cuenta de la explosión?

—No me di cuenta de nada. Estaba en el embarque del cuarto piso y hasta que recobré el conocimiento después de ocho horas de la explosión no me enteré de nada. Cuando abrí los ojos me encontré en esta cama.

—¿Impresionado?

—Sí, mucho. Y más que nada por la desgracia de mis compañeros, en especial la



Baltasar Abad, uno de los heridos, postrado en la cama del Sanatorio. (Foto Tejada)

de Leonardo Tascón, a quien iba a avisar.

—¿Cómo fué salvarse usted?

—¿Qué se yo! Me hallaba en la boca-piano del cuarto, y aun no me expuso como estoy con vida.

—¿Es este el primer accidente serio?

—De esta naturaleza, sí. Pero en diciembre del 49, tuve otro.

—¿Qué le pasó entonces?

—Me di un golpe en el carpio con un martillo.

—¿Cuál le causó más dolor aquí o éste?

—Este. Causa la explosión mas trastornos que el golpe.

—¿A qué cree se debe la explosión?

—Seguramente a la falta de extracción de aire, por estar hundiéndose el ventilador.

—¿Fué advertida la anomalía?

—Sí. El capataz lo notó y envió enseguida aviso al picador Delfín Ríos, que está aquí herido, para que arreglara el pozo de la ventiladora. Y en el tiempo que medió entre el aviso y la marcha del picador, fué cuando, al parecer, algún chispazo

de la máquina de extracción originó la catástrofe.

—¿Cuanto tiempo de minero?

—Once años.

—Empleo.

—Vigilante.

—¿Qué tal se encuentra?

—Bastante agotado por el golpe recibido.

La esposa del minero Lino Larios, dice:

—Bueno. Esto es un pretexto suyo para poder pasar las fiestas de San Juan en León.

Sonrie Baltasar, pero protesta:

—Sí, si, fiestas. De mucha fiesta he salido.

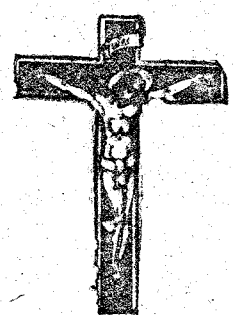
Entraron varios amigos de los accidentados; uno de ellos pide agua. El otro quejaba de fuertes dolores de cabeza y de fuertes dolores de cabeza.

Los dos son a consolarlos y animarlos. Pero ellos están pensando más en los desaparecidos que en ellos mismos. Nosotros nos marchamos porque nuestra misión está cumplida. Les deseamos mejoría y adelantamos al Sanatorio, donde se encuentran unos hombres que han salvado la vida de milagros.

José CANAL



En la capilla ardiente, constituida en la Delegación Sindical, se queman los féretros, que velaron los camaradas de trabajo.



Rogad a Dios por el alma de los que murieron, en el cumplimiento del deber, en la catástrofe minera de Ocejá

Leonardo Tascón Alvarez, Antonio Félix Rodríguez, Trinitario Rodríguez Sánchez, Nemesio Sánchez Rodríguez, Cesáreo García González, Jesús Sánchez Robles, Evaristo Ferreras Díez, Francisco Córdoba García, Roberto Díez Pérez, Ramiro de la Varga García, Esteban Fernández de Prado, Egeripo Sánchez Gutiérrez, Adolfo Díez Sánchez y Delfín Ríos Ruiz

R. I. P.

La Empresa ESTEBAN CORRAL, de la mina OCEJA, ruega una oración por el descanso eterno de las víctimas.

El funeral se celebró ayer en la iglesia del referido pueblo y la conducción de los cadáveres a los diversos cementerios, momentos después, desde la Casa Sindical de La Ercina